

Investigación de las medicinas tradicionales, Chamanismo y Exploración del Mundo

DR. JACQUES MABIT

Médecin, fondateur du Centre Takiwasi

Conferencia dictada en el Instituto Paz soldán en noviembre del 1991. Texto revisado en 1996 y publicado por el Centro Takiwasi¹.

Las medicinas tradicionales no representan una suma de técnicas variadas sino un **CUERPO DE CONOCIMIENTOS** elaborado, complejo, muy sofisticado. Son sistemas basados en elementos comunes a la ciencia occidental como:

- Observación de hechos concretos.
- Proceder terapéutico riguroso.
- Coherencia interna.
- Metodología precisa que determina las condiciones de reproductibilidad de los hechos.
- Metodología del aprendizaje y transmisión de conocimientos.
- Dinámica propia de ampliación permanente del saber, de evolución de los conocimientos, de integración de técnicas pertenecientes a otras ciencias.
- Proceder específico de investigación.

Por lo tanto, las medicinas tradicionales se pueden definir como ciencia proponiendo un modo de aprehensión de la realidad y actuación sobre ella y ofreciendo una accesibilidad a cualquiera que desea realmente conocerlas.

En este conjunto de conocimientos que engloban elementos de toda la naturaleza y del ser humano, las plantas representan un soporte terapéutico, un instrumento de la iniciación pero no son más que un "sub-producto". La tendencia moderna a reducir las medicinas al uso hábil de ciertos vegetales constituye a veces un intento enmascarado de negación de la sabiduría impresionante que justifica este uso, lo sustenta y lo ubica dentro de un complejo sistema de pensamiento.

En efecto, las medicinas tradicionales no proceden sólo de un saber acumulativo, de una enseñanza oral, de la pura memorización de recetas sino en su esencia se nutren de un conocimiento directo que procede de la naturaleza misma (o los dioses si se quiere), naturaleza exterior del mundo y naturaleza interior anidada en el propio cuerpo del aprendiz.

Un estudio de las medicinas tradicionales que empiece por las plantas escoge una vía periférica de abordaje donde prevalece lo múltiple, lo cuantitativo, cuando en realidad esas medicinas insisten sobre un acercamiento holístico, global, directo, sintético. Acortar el camino, ir al "grano", alcanzar el "corazón" del asunto, la fuente de este saber, supone pasar por una vía cualitativa donde uno no tiene más que auto-experimentar, ofrecerse como laboratorio vivo en un proceso iniciático. En todo caso ese es el camino que recomiendan los mismos especialistas de esas medicinas, chamanes o curanderos.

Nuestra formación académica, racional, positivista pasa por un lenguaje basado en los postulados de la lógica linear, causalista, aristotélica. Este abordaje dual, analítico, se revela inadecuado cuando se trata de entender una lógica distinta basada en postulados no racionales y donde el lenguaje se maneja de manera metafórica, analógica y simbólica.

Nos hemos ejercitado casi desde la cuna a cuadrar y aprehender la realidad desarrollando las funciones del

1 URL: "http://www.takiwasi.org"

hemisferio cerebral izquierdo. Ello ha llegado al punto en que la hipertrofia de nuestras funciones cerebrales vinculadas al "cerebro izquierdo" nos han hecho olvidar la existencia de un "cerebro derecho".

Cuando la ciencia occidental llega a sacralizar sus postulados y los presenta como intocables, se vuelve fe ciega, dogma indiscutible y fanatismo sectario. Una especie de dictadura silenciosa se aplica que procede de manera inquisitorial y excluye todo lo ajeno. Este funcionamiento patológico instituye una impostura permanente donde los "sacerdotes" del dogma, académicos imbuidos de sus títulos, se erigen en jueces supremos. Pasan así de la búsqueda humilde de la verdad a la defensa pretenciosa de una ideología reduccionista.

Este juez pretencioso que se jacta se saberlo todo, lo tenemos todos en nuestro "cerebro" izquierdo.

Sin embargo, es el cerebro derecho que permite ciertas funciones vitales como por ejemplo el "sentimiento de lo real" o la "discriminación de lo suyo y de lo ajeno". Ninguna integración de *mnesis*, *praxis* o *gnosis* puede efectuarse sin una dimensión escénica, melódica, emocional. La memoria en primera instancia no depende de la racionalidad y capacidad de archivar, clasificar, codificar, sino del contexto afectivo que determina la capacidad integrativa.

Así es que el proceso iniciático en las medicinas tradicionales procede a desarrollar las funciones "protopáticas", hedónicas, primordiales, mediante la sujeción de las funciones epicríticas, categorizantes, deprovistas de afecto.

Las metodologías empíricas favorecen un trabajo de exploración sobre el cuerpo de uno mismo, de descubrimiento del mundo interior. O sea permiten vivir una experiencia semántica que consiste en crear y descubrir significaciones. En otros términos conduce a experimentar lo numinoso (*numen*), lo sagrado, lo religioso (en el sentido etimológico de la palabra "re-ligare": vincular, unir, asociar). Según este enfoque, el menor hecho de observación tiene sentido, toda la vida cobra sentido.

No puede haber aprendizaje en las medicinas tradicionales si no hay "algo" que cambie dentro de uno mismo. El cambio "afuera" que anhelamos supone inevitablemente un cambio "adentro", y vice-versa.

El grado de presencia a sí mismo y al mundo, mediante la integración de las funciones de los dos cerebros, determina un estado de consciencia. La cultura occidental tiende a cuadrar de una manera siempre más estrecha un estado "normal" de consciencia. La alienación a esta "normalidad" genera una rigidez mental, conductual y social totalmente opuesta a la fluidez de la vida, al modelo de renovación constante del mundo natural y a la extrema labilidad del mundo emocional.

Las "técnicas" de las medicinas tradicionales tienen por finalidad inducir modificaciones de los estados mentales, flexibilizar la rigidez conceptual, permitir la metamorfosis de una forma de aprehender el mundo a otra más amplia. Esas modificaciones de estado de conciencia se dan también naturalmente (sueño, orgasmo, cansancio extremo, *etc.*) o por inducción accidental (anestesia, choque emocional, ingestión tóxica, *etc.*).

Los maestros de las medicinas tradicionales son expertos en inducir modificaciones de estados de conciencia con la finalidad de explorar nuevas formas de conocer el mundo y explorar los datos así conseguidos. La inducción empírica puede usar plantas psicotrópicas, aislamiento físico-sensorial, ayunos y dietas específicas, posturas físicas, técnicas de respiración, creación de situaciones cargadas emocionalmente, *etc.*

En el transcurso de esas vivencias, el sujeto experimenta una paulatina amplificación de su campo perceptual que le permite captar estímulos habitualmente sub-liminales. El mundo "invisible" ya se vuelve visible.

La exploración del mundo exterior se realiza al ritmo del descubrimiento del mundo interior donde ocurre la misma ampliación del espectro perceptual. La rememoración individual, biográfica, pasa luego a una exploración filogenética donde surgen descubrimientos transpersonales incluyendo datos de la memoria colectiva, luego

animal, luego biológica, luego cósmica.

Se procede como si el cuerpo fuera un archivo cósmico donde se ha engramado la vida del universo. El aprendizaje consiste en aprender a VER. La integración inmediata de los datos permite entender la formulación clásica del chamanismo: VER ES SABER Y PODER.

Aquí vale insistir en el hecho de que la palabra "poder" no se refiere a la dominación sobre los demás sino al dominio de sí mismo que permite que uno pueda actuar, reflexionar, sentir. Es la adquisición de una capacidad que debe andar con la humildad; el poder casado al orgullo en las medicinas tradicionales pertenece al campo de la brujería.

Esas experiencias de exploración del mundo "invisible" quedan generalmente ignoradas o reprimidas en el pensamiento clásico occidental. Por ello, los científicos no disponen de los instrumentos conceptuales adecuados para expresarlos. El lenguaje occidental en su forma de expresión lógica no procede sino por representaciones (representación), espejismos que no restituyen la naturaleza profunda de lo vivido. Sólo un lenguaje poético podría traducir adecuadamente lo que emana de las exploraciones del mundo interior.

En realidad no se trata de "representar" sino "presentar", restituir lo "aquí y ahora". El lenguaje simbólico tiene esa propiedad de hacer coincidir los espacios y los tiempos y así escapar a la variabilidad del espacio-tiempo. El ritual funciona del mismo modo y muestra una operatividad en el instante que no procede de la repetición de técnicas, gestos o palabras sino de la recreación al instante y aquí de todas las realidades o niveles de conciencia. En otras palabras es un proceder que trasciende las condiciones relativas de espacio-tiempo y se ubica en una especie de "punto cero", permanente, ubicuitario, que incluye el mismo maestro.

Por lo tanto, no hay en sí "técnicas" en el chamanismo porque no hay repetición *stricto sensu* de los datos o coordenadas euclidianas. La reproductibilidad no existe porque la vida es un cambio permanente donde nunca se presentan dos veces condiciones idénticas.

La comunicación verbal supone una codificación del saber susceptible de errores de emisión y recepción. Constituye entonces un instrumento de manejo muy difícil para transmitir conocimientos que se inscriben dentro de marcos no racionales (pero tampoco irracionales sino trans-racionales).

La expresión chamánica se mueve dentro de un espacio infra-verbal o supra-verbal. Por lo tanto no puede ser transmitida tal cual mediante la expresión oral clásica. La formulación basada en postulados aristotélicos procede por exclusión (una cosa es o no es) mientras la vivencia en estados modificados de conciencia o durante los fenómenos transracionales, transpersonales, se mueve siempre dentro de lo paradójico (una cosa es y no es a la vez). Reencontramos aquí conceptos de la física moderna que no puede a la vez ubicar una partícula y determinar su velocidad, que considera la luz a la vez ondulatoria y corpuscular.

Esa ambivalencia (dos valores simultáneos) no significa ambigüedad ni incoherencia para quién lo vive sino para quién lo ve desde afuera. El investigador sincero se ve en la obligación de salir de una dialéctica estrecha y alienante para introducir en este dualismo un tercer elemento unificador.

Entre los dos cerebros necesitamos el cuerpo calloso y la restitución de una "trinidad". Frente a la oposición insolvable de lo -etic y lo -emic en la antropología, académicos universitarios proponen ahora una antropología "ternaria" que considera cuerpo-alma-espíritu (Cf. Michel FROMAGET, Universidad de Caen, Francia).

El investigador del chamanismo o de la esencia del curanderismo no puede acceder a esos conocimientos tradicionales si no se concibe a sí mismo como un auténtico lugar de experimentación. Tiene que hacer de sus vivencias, de su cuerpo, un laboratorio vivo y permanente. La auto-experimentación no permite escapatoria. El compromiso debe ser total: cabeza, corazón y "tripas"! Ello supone una posición ética de inicio que se apoya en la

sinceridad, la generosidad y la humildad.

Cuando el investigador dice "no sé", "no entiendo", este humilde reconocimiento abre las puertas al saber profundo y al entendimiento cabal. El abandono voluntario de la soberbia occidental es una condición a la penetración en el mundo shamánico y a su sabiduría.

Esta sabiduría no se puede robar. Se pueden robar plantas, técnicas, recetas, pero la sabiduría profunda está dentro de uno mismo y el acceso a los misterios que cada uno conlleva pasa por la conquista de sí mismo. El mundo occidental se empobreció al punto de perder noción de los caminos de acceso a este mundo escondido en lo profundo de cada individuo. Los maestros conservan todavía ciertas llaves: ¿de qué sirve robar las llaves si uno no sabe dónde está la puerta?

La puerta es la del corazón que nadie puede forzar y que inevitablemente pasa por la aceptación del sufrimiento. La entrega, el don, la apertura, condicionan la capacidad a mirar verdaderamente, escuchar verdaderamente. El maestro no enseña nada sino que crea las condiciones para facilitar esta apertura, entonces el cuerpo habla, la naturaleza habla, la vida se revela... y uno escucha, entiende y ve.

Acceder a este aprendizaje supone vencer los miedos. La ciencia occidental y el pensamiento moderno están plegados de tabúes en relación a lo sagrado o religioso, lo mítico. La individuación de la cual habló Carl Gustav JUNG no pasa por el individualismo feroz sino por el reconocimiento de su propio ser con sus límites y por ende el reconocimiento simultáneo de los demás. Este miedo al otro es ante todo un miedo a este "otro" anidado dentro de nosotros mismos, nuestra otra cara, nuestra sombra. La desconfianza hacia los demás refleja en esencia una inseguridad interior, una desconfianza hacia sí mismo, su propia capacidad, su potencial real.

Los tabúes y miedos de la sociedad académica occidental y de la ciencia que defiende y promueve no se adecuan a los últimos descubrimientos de esta misma ciencia. El malestar que sienten la mayoría de los científicos frente al abordaje místico o mítico del mundo por parte de las medicinas tradicionales se revela inadecuado cuando experimentos de la psicología transpersonal o de la microfísica ponen en tela de juicio los conceptos clásicos de la objetividad científica.

La psicología transpersonal asentó bases bastante sólidas en América del Norte y en Europa que permiten constatar de la capacidad del ser humano a explorar aspectos de la conciencia que van más allá de la propia persona que experimenta. En esencia el proceder de la psicología transpersonal no es muy diferente de los caminos iniciáticos religiosos (sufis, zen, shivaísmo, *etc.*).

La microfísica demostró la imposibilidad de una observación que no tome en consideración al propio observador. Del mismo modo el chamanismo propone al aprendiz ser a la vez observador y observado, sujeto y objeto del experimento.

Nos encontramos en el Perú en un verdadero laboratorio vivo de dimensión nacional. Las medicinas tradicionales son omnipresentes. En su vertiente negativa, la brujería ha sido descrita como la resultante de una envidia institucionalizada, desconfianza generalizada y colectiva. El Perú duda de sí mismo, de su habilidad, de su potencial, no se siente dueño en casa. Sin embargo las posibilidades de vivir in situ las múltiples expresiones de una sabiduría ancestral constantemente renovada son sumamente frecuentes y comunes.

De hecho, el Perú no presenta una pobreza material sino una pobreza en la mentalidad colectiva. Los recursos sobran pero hace falta el deseo de explotarlos de manera controlada, inteligente, cariñosa.

La emergencia social no es económica sino psíquica : se trata de recobrar confianza en sí mismo, cariño a sí mismo, reencontrar su identidad. Sólo el amor sereno a sí mismo permite vencer los miedos y descubrir tras la pantalla de las normas sociales artificiales, importadas, los profundos valores que nutren silenciosamente la

comunidad peruana.

Frente a esta dramática crisis, la tentación de buscar formas anárquicas para franquear los límites de la situación actual toma mayor fuerza. Se traduce por ejemplo en la desesperación terrorista. El consumo creciente de drogas representa un intento inconsciente de iniciación que generalmente pasa a ser una contra-iniciación destructiva. En todo ello podemos reconocer búsquedas intensas del sentido y significado de la vida.

Viene el momento, ya está, en que tiene que cesar la guerra. Más allá de la oposición dual que conduce al enfrentamiento, tenemos que buscar la paz en nosotros mismos, entre lo instintivo y lo mental, entre cerebro izquierdo y cerebro derecho, entre un indigenismo paseista y un modernismo utópico, dictatorial y destructor.

La sabiduría ancestral no se puede robar porque exige, ya lo hemos dicho, la entrega personal, sincera. Pero esta aquí, disponible, asequible. Su más profundo escondite está en el corazón mismo de los peruanos. Algunos auténticos chamanes, maestros andinos, costeños o selváticos saben como acceder a la luz del corazón. En este sentido, las medicinas tradicionales no son sólo una fuente de riquezas "médicas" sino terapéuticas en el sentido más amplio de la palabra. O sea son caminos de reapropiación de la identidad, de acceso a la capacidad de ver y escuchar los dioses ancestrales del Perú, fuerzas espirituales que nutren el alma individual y colectiva. El espíritu cura, sana, da vida. ¿Dónde está el espíritu del Perú?

Hace 500 años, ocurrió un choque frontal entre dos culturas. No hubo encuentro de dos mundos porque este requiere apertura, disponibilidad, reciprocidad. Recién ahora el encuentro se puede dar porque los corazones se pueden realmente abrir, cicatrizar las heridas del pasado y nacer a través de la mutua tolerancia un amor verdadero. Entonces, de la confrontación se pasará a la fecundación.

El Perú debe dejar de idealizar el pasado o el futuro para escapar del presente. El refugio de la palabra, de los buenos discursos, de la oratoria brillante y vacía debe dar paso a la acción fecundada mediante la inteligencia del corazón, y vice-versa a la reflexión de hombres de acción. La fascinación por lo "mental" desarrollado al exceso por la cultura occidental inhibe una acción basada en los recursos propios, y puede provocar reacciones de rechazo rabioso, agresivo y violento.

El discurso necesita absolutamente lestarsé con el paso de lo vivido. El discurso eficaz se dirige al corazón. La vía iniciática del chamanismo es una puerta abierta para a la vez reanimar el corazón, pensar sanamente y actuar de manera equilibrada porque pasa por la experiencia personal.

Aquí vale acordarse del consejo de Marsh:

**"Experimenta el mundo al lugar de contentarte de pensar en él
y de ahí, tal vez, comenzarás por fin a vivirlo".**

